

# La malmirada.

Cappellini, Susana.

Cita:

Cappellini, Susana (2014). *La malmirada. Jornadas Jacques Lacan y la Psicopatología. Psicopatología Cátedra II - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jornadas.psicopatologia.30.aniversario/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ehOw/zyb>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.  
Para ver una copia de esta licencia, visite  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Sobre el caso clínico "La malmirada"**

**Capellini Susana**

### **INTRODUCCION**

El presente trabajo intenta elaborar una construcción de hipótesis diagnóstica sobre el caso titulado "La malmirada" escrito por Pablo Muñoz y pone especial énfasis en argumentar esta construcción en una articulación teórico-clínica que tratará de buscar la estructura subjetiva en los fenómenos a partir de la lectura del texto, no sin tener en cuenta la concepción diacrónica del Psicoanálisis tanto en la clínica como en el diagnóstico. El esbozo de la mencionada construcción de hipótesis diagnóstica se realiza a partir de las referencias diagnósticas y los conceptos elaborados a partir de la lectura de los textos de S. Freud, J. Lacan y las elaboraciones provistas en los textos de la Cátedra II de Psicopatología. Se priorizará el intento de argumentaciones fundamentadas antes que fijar un diagnóstico concluyente, dejando abierta la posibilidad de nuevos interrogantes.

### **EXPOSICIÓN DEL CASO EXAMINADO**

Olga tiene 48 años, está separada de su único marido con el cual tuvo dos hijas y del cual tuvo que soportar durante años violencia verbal y física. La paciente consulta porque le cuesta confiar en los hombres y afirma que huye de ellos por el dolor de esos años. Con la separación e internación de su ex-marido, Olga llega al punto extremo de su dificultad. Si alguien la miraba dos veces, se sentía malmirada. Sus dificultades para relacionarse aparecen también en su trabajo, planteando que la gente la odia y que interpreta de ella lo que no es. Aparecen problemas con los vecinos y las miradas de los otros se tornan cada vez más inquietantes. Si bien la relación con las miradas es variable, ya que a veces encuentra en ellas desprecio, enojo, seducción, indiferencia, en todos los casos la inquietan. Poco a poco se aclara que las miradas más tortuosas para Olga son las de las mujeres, no pudiendo resolver la situación con quien la malmira sin violentarse. La relación con su analista comienza a darle un marco de contención que la aleja de los momentos de confrontación con las mujeres y el hombre que la malmiran y apunta a que pueda encontrar una suplencia que le permita ordenar el goce sexual, las relaciones con los hombres y las mujeres.

### **DESARROLLOS FUNDAMENTALES**

Para dar inicio al presente trabajo, se despliega el interrogante principal que plantea la lectura del caso clínico “La malmirada”: A pesar de estar firmemente convencida de tener que vivir con esas miradas de odio que le hacen, sin embargo, a veces Olga se pregunta por qué será que se encuentra con tanta gente que la odia, si el problema no será ella. Pero eso no se contradice con que, igualmente, los otros la malmiran. En el Seminario 3, J. Lacan pone énfasis en señalar que la doctrina freudiana divide al campo de las psicosis en dos: paranoia y esquizofrenia y que, si bien Freud no desconoce las elaboraciones en la conceptualización de esta última por parte de Bleuler, ubica a la paranoia en una situación de privilegio, de la cual el caso Schreber es referente. Lacan cuestiona fuertemente la definición de paranoia de Kräpelin, dado que a partir de su introducción en la 6ta.edición del Compendio de Psiquiatría, le dará un sentido restrictivo y restringido, implicando importantes consecuencias en el diagnóstico clínico. Lacan plantea que esta definición contradice en todos los puntos los datos de la clínica: El desarrollo de la paranoia no es insidioso, sino que evoluciona por brotes; su evolución no es continua, sino que siempre hay una ruptura, un momento fecundo al inicio de la paranoia. No es cierta la dependencia de causas internas, sino que son causas externas las que están en juego en su desencadenamiento, siendo una cuestión de crisis de la vida del sujeto vinculada a sus relaciones externas, por lo que la caracteriza como delirio de relaciones. Lacan cita el trabajo de Sérieux y Capgras y en este sentido, cabe señalar que estos autores plantean que muchas veces el delirio de reivindicación tiene su comienzo en un hecho que ha causado al sujeto un perjuicio real, evoluciona por brotes, momentos agudos, productivos que alternan con remisiones, momentos de calma, para volver nuevamente a la acción. Se podría situar esta crisis vital vinculada a sus relaciones externas, a la crisis por la que Olga alcanzó el punto extremo de sus dificultades para relacionarse: la separación y la internación del ex-marido, que podría señalarse como punto de quiebre y ruptura. “Ella permaneció 7 años literalmente recluida en su casa (...) Dejé de trabajar, perdí la casa, todo, y entonces por haber tocado fondo, después volví a recuperarme (...) No se ha podido recabar suficiente información de esta que llama su recuperación”. En relación a la definición de Kräpelin de paranoia, Lacan afirma que tampoco el sistema delirante es imposible de quebrantar, puesto que el mismo varía en relación con las intervenciones del exterior, cuestión que se debe a la interpsicología. La lectura del texto del caso nos permite apreciar que la relación de Olga con las miradas es variable.

Freud define la paranoia como la defensa ante una fantasía de deseo homosexual y se esfuerza en buscar un mecanismo específico para la psicosis, llegando a poner en cuestión el mecanismo psíquico de proyección, por el cual el yo se defiende: la representación inconciliable es sofocada y como sustituto de ella adviene a la conciencia su contenido, luego de experimentar cierta desfiguración como percepción de afuera. A través de un abordaje gramatical plantea que todas las formas consabidas de paranoia pueden figurarse como la contradicción a una sola frase: Yo (varón) lo amo (al varón). Señala que en el delirio de persecución se contradice el verbo: Yo lo amo se muda en yo no lo amo, yo lo odio por proyección: él me odia, él me persigue. En el delirio erotómano se contradice el objeto, yo lo amo se muda en yo la amo y por el mecanismo de proyección deviene en lo consciente: ella me ama. En la tercera variedad, el delirio de celos, cambia el sujeto: no yo amo al varón – es ella quien lo ama y sospecha de la mujer con todos los hombres a quienes él está tentado de amar. No hay proyección, sólo se contradice la frase. En el caso de la mujer celosa, sospecha del hombre con todas las mujeres que a ella misma le gustan. En el texto del caso clínico, Olga cuenta que su ex-marido salía con otras mujeres y que ella se enteraba, no por descubrirlo casualmente ni por hacer alguna pesquisa sino más bien porque él no se ocultaba (...) Refiriéndose a otro hombre, Juan, plantea que en una oportunidad lo ve en auto junto con una chica e interpreta que él ha pasado delante de ella a propósito y la miró como diciendo: “¿Ves? Estoy con ella...” Esto la hace llorar, es algo que se le presenta con mucho más intensidad que una simple desilusión (...) “...me siento humillada”. En la cuarta variedad de contradicción se desautoriza la frase íntegra, a partir de una sobreestimación sexual del propio yo: Yo me amo sólo a mí. Tampoco en este caso opera el mecanismo de proyección. En este sentido Freud plantea el cuestionamiento del mecanismo de proyección como formador de síntomas en la paranoia, puesto que no desempeña el mismo papel en todas las variedades y dado que ocurre en todos los seres humanos y no sólo en la paranoia, haciéndose en este caso una sobreutilización del mismo. Freud planteará entonces: “No era correcto decir que la sensación interiormente sofocada es proyectada hacia afuera; más bien inteligimos que lo cancelado (aufgehobene) adentro retorna desde afuera”. (Freud, 1911:66)” Lacan retoma esta frase y, sosteniendo su enseñanza en la tríada de lo simbólico, lo imaginario y lo real, lee en lo cancelado la forclusión (Verwerfung). En tanto que Freud, desde su abordaje libidinal, sitúa a la represión (Verdrängung) y a lo cancelado en un mismo tiempo lógico: segunda fase de la represión – en la paranoia retracción libidinal al punto de fijación en al narcisismo,

mientras que en la parafrenia la retracción libidinal será en el autoerotismo - Lacan lleva a la Verwerfung a un tiempo lógico estructural. Es Lacan quien abandona el término de proyección y plantea a la forclusión como operación primordial que recae sobre significantes rechazados de lo simbólico. Sostiene que la Verwerfung del significante del nombre del padre es el mecanismo fundamental en la base de la paranoia. Así como el término Verwerfung refiere a la operación que deja fuera de lo simbólico determinados significantes, Lacan reserva el término Ausstossung para lo que queda en lo real del lado del objeto perdido por el hecho de habitar el lenguaje. En el nivel en que tanto para la neurosis como para la psicosis el objeto está perdido, aún no se presenta la diferencia estructural. A diferencia de lo que sucede en la psicosis, en la neurosis el significante del nombre del padre, que no está forluido e inscribe en su operatoria -diacrónica- en lo simbólico el nombre de la falta, indica que lo que a la madre le falta es el falo, redobla en lo simbólico la falta y castra el deseo insensato de la madre. Así la castración regula el deseo caprichoso materno, significándolo como deseo fálico. En la psicosis, el significante del nombre del padre está forluido, aislado y desencadenado, retorna en lo real. En la psicosis la falta no se redobla simbólicamente, puesto que el significante esencial de la ley está tomado por la forclusión, no habiendo significación fálica. Se diferencia así el retorno de lo reprimido -insistencia de lo simbólico- que da cuenta en la cadena significativa que el significante del nombre del padre se ha inscripto en lo simbólico, del retorno de lo que ha sido rechazado en lo simbólico, significante que retorna en lo real, estructura de cadena rota. El psicótico nos hace saber que ha quedado al margen del código compartido de la significación fálica, que ha quedado fuera del Edipo, cuando llega eventualmente en algún momento crucial de su existencia a toparse con el agujero en el Otro, momento de ruptura y quiebre de la compensación imaginaria del Edipo ausente. En otro recorte del texto, Olga refiere: "...tenía miedo, una sensación de vacío, era como estar en un desierto y caerme en un abismo, como si no tuviera de que sujetarme o en qué apoyarme. Era como que el mundo se había terminado." El sujeto es confrontado con una falla en la estructura, sincrónica, que despliega sus efectos, diacrónicamente: fenómeno de perplejidad como la sensación de haber llegado al borde del agujero. Agujero en lo simbólico producto de la ausencia del significante del nombre del padre, que acarrea un agujero correlativo en lo imaginario. Fenómeno de la experiencia inaugural de un tiempo lógico para el no comprender, que transita la vía del concebir: fenómeno elemental que se impone y deja al sujeto perplejo. Lacan plantea que el delirio comienza a partir del momento en que el

Otro toma la iniciativa y marca la salida de la perplejidad. En el Seminario 3, Lacan plantea en relación a la intuición delirante: “Uno de nuestros psicóticos relata el mundo extraño en que entró desde hace un tiempo. Todo se ha vuelto signo para él”. (Lacan, 1955-1956: 19) Los siguientes recortes del texto del caso clínico dan cuenta de que la paciente refiere que: “se sentía “malmirada” (...); “vinieron a querer ocupar mi lugar” (...); “hay chisme sobre mí. Como si yo fuera violadora, depravada, me odian...” (...) “te espían, todo el mundo sabe del otro”; “Me han seguido. ¡Y me robaron! No es casual... Hay chisme alrededor mío, donde voy hay polémica”. La posición paradójica que Olga tiene respecto a las mujeres que la miran mal radica en que, si bien sus miradas desclificadoras la atormentan, ella no deja de ir a su búsqueda. Mientras que la psiquiatría excluye el planteo freudiano de los destinos de la libido, Lacan logra operar sobre la problemática buscando precisar a lo largo de su enseñanza las distintas localizaciones y tratamientos del goce (Genuss), planteando que en la paranoia predominan los fenómenos producidos por el retorno del goce en el Otro. Olga refiere ser víctima de brujería por parte de su vecina y que ello le produce un conjunto de fenómenos que la atormentan: dice escuchar el odio en su cabeza y que dentro de la cabeza escucha: “¡tomátelas rata!” y otros insultos y amenazas. En “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la Psicosis”, Lacan plantea que ante la alucinación verbal el sujeto es pasivo, el sujeto es afectado. La alucinación psicótica, en tanto retorno en lo real de un significante desencadenado, no se trata de un trastorno de la percepción si no del lenguaje. La alucinación psicótica adquiere la legibilidad de la palabra impuesta, que determina al sujeto en el mismo momento que lo interpela. Lacan toma de De Clerambault el término fenómenos elementales para demostrar el carácter radicalmente diferente de esos fenómenos respecto de cualquier deducción ideológica, diferente a lo comprensible. Si bien Lacan no está de acuerdo y descarta lo organicista de las teorías de De Clerambault, toma del concepto de Automatismo Mental de su maestro las nociones de lo automático y lo anidéico para caracterizar el modo en el que irrumpe y se impone el delirio como fenómeno elemental. De un segundo De Clerambault, toma del concepto de Síndrome de Pasividad lo que de éste se aplica a la ideación neoplásica que, por parte del sujeto, es sufrida, dándole al término neoplásico la función de metáfora que alude a un fenómeno automático, no ideativo que supone la pasividad del sujeto, en tanto intrusión de un significante desarticulado que no produce significación. Lacan plantea que el fenómeno elemental es inaccesible, inerte, estancado en relación a toda composición dialéctica. En relación a una intervención del analista,

que le plantea a Olga la posibilidad de ignorar a las mujeres que la miran mal, la paciente responde: “La chica se hace notar y me quiere decir algo”. Si me hace un gesto la voy a agredir. Ud. lo dice muy fácil. Pero hay que vivir con esas miradas de odio que me hacen, como si yo estuviera en algo” A pesar de esa firme convicción, sin embargo, a veces se pregunta por qué será que se encuentra con tanta gente que la odia, si el problema no será ella. Pero eso no se contradice con que, igualmente los otros la malmiran”. Lacan plantea que en tanto que en la neurosis, lo que el sujeto dice está siempre en una relación fundamental con un engaño posible, donde al hablar al otro se envía o se recibe el mensaje en forma invertida, en la psicosis la palabra del sujeto toma el valor de testimonio. Esta certeza autorreferencial del fenómeno elemental da cuenta que lo importante en esa creencia delirante es su certeza, aunque el delirio pueda variar. En Olga, la relación con las miradas es variable: a veces encuentra en ellas desprecio, enojo, otras seducción o indiferencia, “pero a diferencia del sujeto normal para quien la realidad está bien ubicada, él tiene una certeza: que lo que está en juego –desde la alucinación hasta la interpretación- le concierne” (Lacan 1955-1956: 110). Es esencial tener en cuenta la exigencia que Lacan plantea antes de hacer el diagnóstico de psicosis: “Lenguaje en que ciertas palabras cobran un énfasis especial, una densidad que se manifiesta a veces en la forma misma del significante, dándole ese carácter francamente neológico tan importante en las producciones de la paranoia” (Lacan, 1955-1956; 51) Lacan designa a los neologismos como palabras claves porque su significación no remite más que a sí misma, permanece irreductible. La palabra en sí misma pesa, tiene una significación inefable, remite ante todo a la significación en cuanto tal. Ubica dos fenómenos donde se dibuja el neologismo: la intuición delirante, fenómeno pleno de carácter inundante y en el extremo opuesto, la fórmula que adquiere significación cuando ya no remite a nada.

#### CONCLUSION:

A partir de la articulación teórico-clínica se han intentado abordar algunos de los interrogantes fundamentales que ha despertado la lectura del caso y en función del objetivo del presente trabajo: la construcción de una hipótesis diagnóstica, se ha tratado de buscar la estructura subjetiva en los fenómenos, considerando para ello que las consecuencias clínicas de la forclusión del significante del nombre del padre se manifiestan en su despliegue en la diacronía. Podría considerarse entonces que malmiran es esa palabra clave que cobra un énfasis tan especial para Olga, de carácter

pleno e inundante. Teniendo en cuenta los límites de la presente elaboración, la misma queda abierta a otros interrogantes que permitan conjeturar diversas posibilidades.

#### BIBLIOGRAFIA:

Freud, S., “Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente” (Caso Schreber). En Obras Completas, op. cit., t. III, cap. III

Lacan, J., “De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de la psicosis”. En Escritos 2, Siglo veintiuno, México 1984, Partes I y IV

Lacan, J., El Seminario. Libro 3: “Las psicosis”, Paidós, Buenos Aires, 984, cap. I: par. 1, 2 y 3; cap. II: par. 1 y 2; cap. III: par. 2 y 3; cap. VI: par. 1; cap. VII: par. 1 y cap. XIV: par. 1

Leisbon, L., “Actualidad de la psiquiatría clásica”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis, op. cit.

Mazzuca, R., “El diagnóstico en la psiquiatría y el psicoanálisis”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, Psicopatología: clínica y ética. De la psiquiatría al psicoanálisis, op. cit.

Mazzuca, R., “Sobre la prepsicosis”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, Elaboraciones lacanianas sobre la psicosis, op. cit.

Schejtman, F., “De la negación al Seminario 3”, En Schejtman, F. (comp.) y otros, Elaboraciones lacanianas sobre las psicosis, op. cit.

Schejtman, F., “Una introducción a los tres registros”. En Schejtman, F. (comp.) y otros, Psicopatología: clínica y ética, De la psiquiatría al psicoanálisis, op. cit.